

pire!

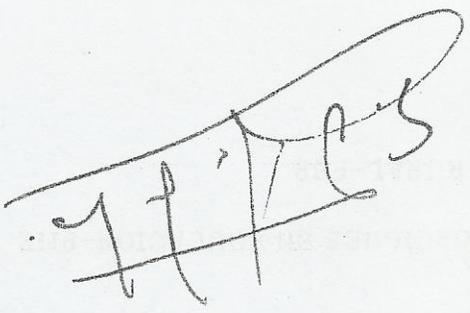
Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación

Santiago, Julio 1991

Rolando N. Pinto Contreras

EXTENSIONISTA AGRICOLA
?EDUCADOR RURAL?
EL CARACTER EDUCATIVO DE LA CAPACITACION
TECNOLOGICA CON PRODUCTORES CAMPESINOS

EXTENSIONISTA AGRICOLA
?EDUCADOR RURAL?
EL CARACTER EDUCATIVO DE LA CAPACITACION
TECNOLOGICA CON PRODUCTORES CAMPESINOS



Brown Sur 150
Teléfonos
496644 - 498269
2047460
Fax: (56)-2 - 2047460
Santiago - Chile



PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE INVESTIGACIONES EN EDUCACION-PIIE

PROGRAMA DE EDUCACION RURAL-PER

**EXTENSIONISTA AGRICOLA:
¿EDUCADOR RURAL?**

**EL CARACTER EDUCATIVO DE LA CAPACITACION
TECNOLOGICA CON PRODUCTORES CAMPESINOS**

Por: Rolando N. Pinto Contreras
Investigador PER/PIIE

SANTIAGO, Julio de 1991

INDICE DE MATERIAS

	Pág
PRESENTACION DEL TEMA	3
CAPITULO I	
LAS DIMENSIONES DEL SABER TECNOLOGICO AGRICOLA	9
1.1. El saber-hacer del campesino	10
1.2. El saber-hacer del técnico	12
1.3. La construcción del saber tecnológico con el productor rural.	14
CAPITULO II	
EL PROCESO EDUCATIVO EN LA CONSTRUCCION DEL SABER TECNOLOGICO	19
2.1. El aprendizaje campesino es preferentemente colectivo	20
2.2. El aprendizaje campesino es fundamentalmente experiencial	22
2.3. El campesino se motiva en aprender aquel conocimiento en que él participó de su elaboración	23
2.4. El campesino aprende aquello que le permite mejorar su situación productiva	24
2.5. El campesino también realiza el proceso científico en su aprendizaje	26
CAPITULO III	
EL APRENDIZAJE TECNOLOGICO COMO UNA ESTRATEGIA PEDAGOGICA	29
3.1. Observar la realidad	32
3.2. Reflexionar sobre la realidad	33
3.3. Registrar los datos e informaciones	35
3.4. Comparar realidades significativas	36
3.5. Planificar la intervención tecnológica	38
3.6. Por último, particularizar la acción	40

CAPITULO IV	
CONCEPCION DE LOS INSTRUMENTOS DE CAPACITACION TECNOLOGICA DESDE UNA PERSPECTIVA DE EDUCACION ENTRE ADULTOS	43
4.1. Características generales de un programa Diseño Gráfico de la Unidad de Aprendizaje	44
4.2. Los instrumentos de la capacitación tecno- lógica.	50
4.3. La evaluación educativa de la capacitación	63
UNA REFLEXION FINAL	71
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA	73

PRESENTACION DEL TEMA

El texto que se desarrolla bajo el título "Extensionista Agrícola: ¿Educador Rural?. El carácter educativo de la Capacitación Tecnológica con Productores Campesinos", tiene el propósito de presentar una cierta sistematización de ideas y reflexiones que le surgen a su autor, en relación al trabajo educativo que ha desarrollado en programas de asistencia técnica que se destinan a campesinos.

El planteamiento que configuran las ideas y reflexiones aquí sistematizadas tiene un doble sustento teórico y metodológico.

Por un lado, está la reflexión misma del trabajo educativo en contacto directo con los profesionales y técnicos rurales (extensionsitas rurales) que trabajan actualmente en el Programa de Transferencia Tecnológica -P.T.T., que realiza el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario -INDAP.

Por otro lado, está el propio acumulado teórico y práctico que tiene este autor en relación a una determinada concepción de lo que debe ser la educación entre adultos.

En relación al contacto con los extensionistas que trabajan en el P.T.T., que se materializó en los cursos sobre "Métodos de Extensión

Agrícola" que se destinaron precisamente a todos ellos y al asesoramiento que se ha dado en particular a algunos de estos equipos técnicos en las VII y VIII Regiones, ha permitido a este autor prefigurar algunas situaciones hipotéticas que se pueden resumir en los siguientes puntos:

- a) Los extensionistas muestran una dificultad actitudinal para entender la experiencia técnica-productiva del campesino, como un aporte cognoscitivo para la elaboración de una respuesta tecnológica.

Lo menos que se puede decir es que el extensionista no sabe como rescatar o valorar el conocimiento experiencial del campesino y cómo integrar este saber en la adecuación de su recomendación tecnológica.

- b) Los extensionistas, en general, tienden a valorizar sólo su saber técnico que los lleva siempre a enseñar lo que conocen y a imponer la verticalidad de su conocimiento. Se podría hablar de una cierta incompreensión generalizada del significado situacional de lo que es la "cultura o las culturas campesinas".

- c) La concepción operativa de cualquier programa de asistencia técnica es de carácter instrumental, lo que pareciera obligar

al extensionista a realizarlo de manera inflexible y sin saber en qué y cuándo flexibilizar. Esto los convierte en acciones que entregan paquetes tecnológicos estandarizado más que en una acción educativa que permita generar con el productor, respuestas tecnológicas apropiadas.

- d) Como consecuencia de lo anterior, hay una insuficiente congruencia de ritmos entre lo que es la urgencia y la exigencia administrativa-operativa del programa y lo que es el proceso de aprendizaje del productor adulto. En cuanto al aprendizaje del adulto, es evidente que la dificultad surge cuando éste debe "desaprender lo aprendido" durante toda su vida productiva, para aprender una tecnología o un conocimiento nuevo que se propone como una innovación de esa práctica vital. Al entregar esa innovación de manera estandarizada y verticalista, lo que se transfiere también es una cierta negación de esa práctica productiva del campesino.

- e) Hay también insuficiencias conceptuales y metodológicas de lo que significa en la conciencia y en la práctica productiva del campesino el proceso mismo de "transferir tecnologías no apropiadas". Lo anterior lleva a repetir actividades que se van haciendo rutinarias y que pierden el sentido tanto para el extensionista como para el productor.

- f) En fin, en la medida que las acciones de asistencia técnica se centran en los problemas tecnológicos que presenta un rubro agrícola o pecuario se ha generado una tendencia de especialización en el rubro del extensionista que no le permite visualizar el conjunto y la complejidad sistémica que tiene el productor campesino y su familia. En consecuencia, siempre la asistencia técnica es insuficiente y limitada para el productor.

Procurando dar algunas ideas que puedan ayudar a los extensionistas y a los encargados institucionales que definen políticas y acciones de capacitación tecnológica, en la búsqueda de respuestas a estos problemas, es que creemos que los planteamientos que aquí formulamos pueden ser de utilidad.

En cuanto al planteamiento acumulado sobre una concepción educativa de la asistencia técnica como un proceso formativo "entre adultos", el texto que aquí se desarrolla se sitúa en una vertiente crítica e innovadora de los programas de capacitación tecnológica que tengan como sujetos participantes a los productores campesinos. En esta vertiente, se trata de valorizar y saber integrar el conocimiento y la experiencia técnica-productiva del campesino, en la tarea de construir respuestas tecnológicas apropiadas a los problemas productivos y socioculturales que configuran la situación sistémica de la pequeña producción campesina.

Ambas perspectivas permiten configurar los planteamientos que, a nuestro juicio, constituyen el marco teórico y metodológico que transforma las acciones tradicionales de asistencia técnica o de transferencia tecnológica, en una acción de educación tecnológica participativa y grupal.

El autor

Santiago, Julio de 1991

CAPITULO I:

LAS DIMENSIONES DEL SABER TECNOLOGICO AGRICOLA

No hay conocimiento humano que no implique una acción, sea para afirmar el significado de su contenido explícito, sea para negarlo. Tampoco hay una acción humana que no tenga como antecedente y/o producto un conocimiento.

Ambas proposiciones son ciertas en general, pero adquieren una connotación mucho más real cuando comprobamos esta relación en cada saber-hacer de la vida cotidiana.

Por ejemplo, en el saber tecnológico que posee el técnico agrícola y el saber-hacer campesino.

Los dos saberes implican una manera de hacer y de no-hacer, que confirman o rechazan el significado del contenido explícito de sus respectivos conocimientos.

Cuando se habla de "saber tecnológico agrícola" se esta construyendo una interrelación cognoscitiva-activa que integra dos tipos de

saber-hacer, que implican lógicas, actitudes y acciones diferentes; pero, al tomarlo en su contenido explícito, pareciera que no se distingue esa dualidad de significaciones. De aquí la necesidad de clarificar esta relación interdependiente entre conocimiento-saber y hacer-acción, cuando se trata de la "transferencia tecnológica" destinada a productores campesinos¹.

1.1. EL SABER-HACER DEL CAMPESINO

Los diversos análisis y estudios antropológicos sobre el campesino y otros vinculados a la teoría y la práctica de la Educación Popular, nos muestran que el trabajador de la tierra tiene un "saber-hacer" propio, que le da identidad cultural y lo proyecta productivamente en la sociedad como una unidad sistémica familiar. Independientemente de la condición de tenencia de la tierra, quien la hace producir desarrolla una lógica de decisiones económicas y sociales, mantiene una serie de actitudes, valores y voluntad de acción individuales y colectivas, y en su conjunto, constituye

¹ Si bien es posible hacer una distinción semántica entre lo que es "transferencia", "asistencia", "extensión", "apoyo" y/o "capacitación" de tecnologías agrícolas, en este texto utilizamos como dimensiones estratégicas con similitud de intenciones intervencionistas las expresiones: "transferencia", "asistencia", "apoyo" y "extensión" tecnológica. En todas estas expresiones distinguimos como rasgos comunes: el énfasis rubricado; la atención individual del productor; el privilegio del componente verticalista del conocimiento que se enseña o que se transmite; la estandarización del paquete tecnológico; en fin, la atención asistencialista y no educativa al productor. Por el contrario, cuando utilizamos las expresiones "educación" y/o "capacitación" tecnológica nos estamos refiriendo al proceso formativo mediante el cual el técnico aprende a articular su propuesta tecnológica con la experiencia productiva del campesino, para lograr un conocimiento que resuelva efectivamente los problemas socioproductivos que vivencie el productor.

una situación existencial y estructural que le es propia. A este conjunto y complejo juego de elementos cognoscitivos, experienciales y productivos se le conoce como "SABER-HACER CAMPESINO"².

Este saber-hacer es lo que le da identidad sociocultural y legitimidad productiva al campesino. De aquí lo profundamente enraizado en el ser mismo del campesino esa manera existencial de su saber-hacer.

Es un saber-hacer que surge y se internaliza como conciencia y como acción del campesino en su experiencia de vida socioproductiva. La experiencia es el punto de partida y el punto de llegada de ese saber-hacer.

Es punto de partida, ya que en ella surge y se desarrolla la identidad y legitimidad del conocimiento socioproductivo y cultural del campesino. Es punto de llegada, ya que con ella se nutre y se constituye la conciencia y la acción campesina, como única manera de "hacer las cosas".

2

Entre otros ver:

1) FLACSO. Varios autores. América Latina: Etnocidio y etno-desarrollo. Colección 25 Aniversario. San José, Costa Rica, 1982.

2) PIÑEIRO, M y LLOVET, I. (Editores). Transición tecnológica y diferenciación social. IICA, San José, Costa Rica, 1986.

3) TAPIA, Gonzalo S. (Editor). La producción de conocimientos en el medio campesino. PIIE, Santiago, Chile, 1987.

En la literatura sobre Educación Popular y campesino, particularmente importantes nos parecen:

- Gianotten, V. y De Wit, T. Organización campesina: el objetivo político de la Educación Popular. CEDLA, Amsterdam, 1985.

- También: O.Fals Borda. Ciencia y Pueblo. Ediciones PRAXIS, Colombia, Bogotá, 1980.

De aquí el enorme valor legitimador que tiene la experiencia para cualquier propuesta que provenga del exterior de ella misma.

Por esto la necesidad de valorizar el saber-hacer proveniente de la experiencia socioproductiva y cultural campesina.

1.2. EL SABER-HACER DEL TECNICO

Hay varios estudios que se refieren a la caracterización lógica y activa del conocimiento tecnológico³ aplicado a la producción agropecuaria. Todos estos análisis coinciden en valorar ese conocimiento como un producto científico acumulado por las diversas experiencias productivas en las cuales han probado su validez. Generalmente, este saber-hacer validado y experimentado está organizado en las diversas disciplinas del saber que contribuyen a mejorar técnicamente el común de los procesos productivos que se dan en cada ámbito del saber; no obstante, requiere ser constantemente revalidado por nuevos actores sociales que experimenten sus ventajas tecnológicas comparativas y así lo legitimen.

3

Entre otros recomendamos ver:

- 1) Instituto Nacional de Capacitación Campesina. La capacitación Campesina en el Desarrollo Rural. INCC, Quito, Ecuador, 1982.
- 2) JORDAN, Fausto (compilador). Capacitación Campesina y Participación. Instrumentos metodológicos y medios. IICA, San José, Costa Rica, 1989.
- 3) AGUIRRE, Francisco y otros. La Asistencia Técnica. Propuesta metodológica para el trabajo con productores campesinos. AGRARIA/PIIE. Santiago, Chile, 1987.

Detrás de este saber-hacer tecnológico hay también una lógica cognoscitiva y una predisposición a la acción que implican desarrollar actitudes, valores y voluntades de "hacer las cosas" y que deben ser reconocidas por aquellos que lo poseen y lo transmiten. Esta lógica cognoscitiva se construye como una abstracción general, incorporada a la manera de pensar y de actuar de la persona que posee y aplica su conocimiento científico y técnico, pero para que sea aceptada y legitimada por aquellas personas que no lo poseen, debe instrumentalizarse como un saber-hacer posible para el otro.

Es decir, el saber-hacer científico-técnico es también un conjunto de elementos existenciales y estructurales de la manera de ser del profesional o técnico que lo posee, que le da identidad situacional como persona en cuanto cumple una función de apoyo a la identidad existencial de aquellos productores que no lo poseen y que lo requieren para mejorar su calidad de vida (sea productiva, cultural, social, etc.).

La función social tecnológica del profesional del agro, por ejemplo, es externa al productor situado⁴ y, en este sentido, no se trata de un saber-hacer experimentado sino que contextual; esto es, que puede o no

⁴ Por productor situado entendemos al actor social que genera y desarrolla una relación de trabajo en un ámbito temporal y espacialmente acotado y que además, por esa acción laboral, obtiene un producto que identifica su acción y su existencia. Para profundizar en este concepto recomendamos ver: MATUS Carlos. Planificación de Situaciones. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

contribuir a mejorar la calidad de vida que implica el saber-hacer del productor concreto. Por esto es que cualquier saber científico-técnico requiere ser probado, experimentado, para que sirva efectivamente al productor situado. Cuando no se instrumentaliza como saber-hacer aplicable, entonces pierde su legitimidad productiva y sociocultural y, en consecuencia, se transforma en un dogma intransferible.

1.3. LA CONSTRUCCION DEL SABER-TECNOLOGICO CON EL PRODUCTOR RURAL

El saber tecnológico para el productor campesino debería ser una síntesis de dos formas del hacer productivo. Por un lado, el ingenio tecnológico proveniente de la experiencia productiva: "tanto hacer de cierta manera, se tiene una sabiduría de como hacerlo mejor"⁵. Por otro lado, la técnica proveniente del acumulado científico de la producción agrícola y la investigación tecnológica sobre el tipo de producción campesina, que debe ser el aporte científico sistematizado del técnico agrícola.

Sin embargo, el saber tecnológico que sirve al productor no es una mera sumativa de partes sino que una transformación cognoscitiva del

5

Esta afirmación, como muchas otras que apuntan a la afirmación del saber-hacer campesino, ha sido recogida por los técnicos de terreno de AGRARIA que fueron capacitados por el PIIE entre 1986 y 1987. Consultar a profesionales del PER/PIIE.

aporte teórico del técnico y del aporte empírico del campesino para crear un nuevo saber-hacer, que articula científicamente la propuesta tecnológica de innovar la producción con la acción efectiva de cambiar la tradición rutinaria del productor.

En este sentido es que se habla del saber-hacer "sincrético" versus saber-hacer "sintético"⁶. Aceptando que ambos niveles del saber se manifiestan tanto en el campesino como en el técnico.

El sincretismo campesino es la conducta de rechazar el cambio productivo que supone la innovación tecnológica, afirmándose en la seguridad de su dominio experiencial. En esta situación sincrética, el campesino subordina su conducta y acción productiva a su visión de realidad incambiable y estática, que legitima su rutina conservadora, ya que ella le ha permitido subsistir y resistir en su unidad productiva.

El sincretismo del técnico se expresa en la confusión de la condición social del saber tecnológico como un saber situacional que se le impone al campesino y que se prefigura como alternativo a la rutina productiva conservadora. Esta confusión legitima la conducta y acción tecnológica bancaria del técnico, desvalorizando la experiencia tecnológica proveniente

⁶ DEMERVAL SAVIANI. A curvatura da vara. UNICAM, Sao Paulo, 1982. El saber sincrético es el nivel cognoscitivo fragmentado, alienado, desarticulado de su experiencia causal. El saber sintético es el nivel cognoscitivo científico.

de la propia experiencia productiva del campesino. También hay una conducta y una acción conservadora que se basa en la visión estática e inmutable de la realidad.

En ambas expresiones sincréticas hay una desconfianza explícita hacia el cambio, que protege la propia inseguridad personal y social de ambos cuando interactúan en los procesos de asistencia técnica.

En el campesino, la transformación sintética significa: tomar distancia, criticar y mejorar, con el aporte innovador de la ciencia, su propia práctica productiva. En este sentido, lo sintético expresa un cambio en la conciencia y en la conducta productiva del campesino, al decidir realizar una acción innovadora y ver los resultados posibles en su propia experiencia productiva innovada.

En el técnico, la transformación sintética significa: tomar distancia, criticar y reconstruir la lógica de su saber tecnológico, de tal manera de hacerlo pertinente al productor campesino. Es decir, darle a su saber científico-técnico el carácter de un saber situacional significativo para el campesino.

Ambas transformaciones sintéticas acentúan el carácter crítico y creativo del proceso técnico-productivo. Por esto mismo, es un proceso que

se construye en una relación dialógica educativa entre técnico y el campesino.

CAPITULO II:

EL PROCESO EDUCATIVO EN LA CONSTRUCCION DEL

SABER TECNOLOGICO

La transformación del conocimiento sincrético en un saber sintético se va dando en un proceso dialogal entre el productor campesino y el técnico. Lo importante es visualizar (o figurarse) la manera como se va dando esa transformación. Esto es, cómo se realiza el proceso de aprendizaje de la tecnología agrícola entre el campesino y el técnico. Ya decíamos que el técnico tiene un saber positivo, acumulado en el desarrollo científico-tecnológico de su disciplina, sin embargo este saber no tiene una significación situacional para el productor campesino. Es lógico que el aporte técnico no tenga esta significación para el campesino, puesto que su sincretismo experiencial no le permite darle legitimación social a un saber externo y ajeno a su experiencia vital.

En este sentido, la propuesta tecnológica, en la realidad situacional del productor campesino, procura encontrar su legitimación como conocimiento socialmente significativo. Y esto sólo se logra cuando el campesino incorpora a su experiencia productiva el mensaje técnico, con la clara

intención de aceptar la posibilidad que tal aplicación le permite mejorar su propia experiencia productiva.

De aquí que para que exista una legitimación social del saber científico-técnico agrícola, entre otros aspectos, requiere su aplicación efectiva a la producción agrícola. Esto sólo lo puede realizar el propio productor agrícola. En nuestro caso, el campesino.

Lo anterior permite enmarcar la intervención del técnico en una dimensión educativa que, al realizarla como "proceso educativo", le da legitimidad social a su saber frente a la posibilidad de ser "conocido y compartido" por el productor campesino. Ahora, para realizar la capacitación tecnológica como "proceso educativo", es fundamental que el técnico comprenda y aplique los principios sociopedagógicos que sustentan el aprendizaje campesino.

2.1. EL APRENDIZAJE CAMPESINO ES PREFERENTEMENTE COLECTIVO.

El campesino requiere del reconocimiento de sus iguales para aceptar un nuevo conocimiento o iniciar una nueva acción que afecte el equilibrio y la normalidad de su sistema productivo-familiar. El campesino aprende comentando y experimentando, compartiendo significados y apreciaciones con sus iguales y con los miembros de su familia. El campesino no aplica nada

que modifique su rutina familiar y productiva, sin ver en otros la disposición a innovar.

Su disposición a la innovación requiere de la socialización de que también otros iguales a él lo harán.

Es por este carácter colectivo del aprendizaje que muchas veces, frente a la propuesta innovadora que realiza el técnico, el campesino muestra su duda, su temor, su inseguridad, entre otras formas, mediante el silencio. Silencio que no significa que no tiene nada que decir, sino que el deseo de verbalizar su aprendizaje cuando se encuentre con sus iguales, cuando pueda comentar en confianza lo que él entendió y lo que acepta como significado-aprendido.

Es por esto que el silencio en el aprendizaje campesino es también colectivo, ya que al no verbalizar frente al agente externo no significa que no aprendió sino que necesita comentar, comunicarse, evaluar con sus iguales el mensaje transmitido por ese "agente interventor".

De aquí la necesidad de entender los silencios colectivos del aprendizaje campesino. De aquí la importancia de darle tiempo al comentario, a la comunicación, al diálogo entre iguales.

2.2. EL APRENDIZAJE CAMPESINO ES FUNDAMENTALMENTE EXPERIENCIAL.

Ya se decía anteriormente que la base del conocimiento campesino es su propia experiencia vital. El realismo de la experiencia productiva está en la capacidad de hacer algo con sus propias manos y por su propia decisión. Todo conocimiento es real si es producto de su experiencia productiva.

En el fondo hay una relación materialista entre el conocimiento y el trabajo: es el trabajo productivo lo que legitima la utilidad del conocimiento.

En consecuencia, si se quiere que el campesino integre en su acción productiva un nuevo conocimiento, éste debe proponerse por la vía experiencial, comprobando en la práctica productiva su validez innovadora.

Al no entender esta validez experiencial del conocimiento, los técnicos cometen frecuentemente dos tipos de errores. Por un lado, verbalizan un mensaje tecnológico general que no tiene significado práctico particular para el problema productivo que tiene ese campesino. Como resultado, éste no es considerado por el campesino.

Por otro lado, en la transmisión del mensaje el técnico tampoco valoriza la experiencia productiva del campesino, como vía pedagógica de educar en la acción. De esta manera mejora sus técnicas discursivas de

transmisión pero olvida que su recomendación debe ser legitimada por el aprendizaje productivo del agricultor.

2.3. EL CAMPESINO SE MOTIVA EN APRENDER AQUEL CONOCIMIENTO EN QUE EL PARTICIPÓ DE SU ELABORACIÓN.

El compromiso con lo propio, con aquello que lo identifica como productor situacional, es la causa motivacional de su participación. Si se considera que el conocimiento tecnológico es un aporte para el mejoramiento de la calidad productiva de la agricultura campesina, entonces debe procurarse que éste sea identificado por el campesino como un producto propio; como un resultado de su experiencia vital.

Para alcanzar esta identidad es importante que el campesino participe en la formulación, diseño, ejecución y evaluación de la nueva propuesta cognoscitiva. Pero no sólo debe participar en lo que aprende, sino que enseñar en lo que participa.

No hay cosa que le guste más a un productor campesino que enseñar lo que sabe-hacer. Esta motivación se puede notar en varias situaciones colectivas: cuando el resultado de una siembra es auspiciosa, muestra y comparte con sus iguales sus juicios de autoafirmación; cuando realiza una

nueva adquisición tecnológica o mobiliaria, invita y muestra a sus iguales lo adquirido, comentando las cualidades del mismo.

En síntesis, el sentido de propiedad del conocimiento lo adquiere el campesino con su participación en el proceso de elaboración del mismo. Y esto tiene una gran importancia cuando se trata de compartir con el campesino una propuesta de innovación tecnológica. Su participación en la elaboración de esa propuesta puede legitimar su identidad experiencial y situacional con la misma. Y esto le da más fuerza al impacto innovador que ella puede tener.

Participar, entonces, para identificarse con el producto de una acción o de un proceso es otro principio importante del aprendizaje campesino.

2.4. EL CAMPESINO APRENDE AQUELLO QUE LE PERMITE MEJORAR SU SITUACION PRODUCTIVA.

Esto es especialmente importante para un proceso de transferencia tecnológica. Hay siempre en el aprendizaje campesino un sentido utilitario del conocimiento, y esto por todo lo que se ha dicho anteriormente. Lo importante es entender que el productor campesino está abierto al progreso siempre y cuando descubra la utilidad familiar del mismo. El problema es que en muchas ocasiones el progreso se verbaliza y se convierte en una

abstracción no utilitaria. Es por esto que el campesino desconfía de muchas propuestas innovadoras ya que no ve su sentido progresista práctico.

La relación entre teoría y práctica tiene este sentido utilitario del progreso familiar y personal del productor campesino: si el aporte teórico contribuye a mejorar la práctica y es visualizado como tal por el productor campesino, entonces es aceptado e integrado a la práctica productiva.

Por otro lado, también está la teorización de su práctica productiva. Por lo general esta teorización es la comparación entre el proceso productivo realizado con el logro obtenido. Así, si la actividad productiva es visualizada como una realidad estructural negativa o empobrecida, la conclusión teórica no puede ser otra que el fatalismo vinculado al fracaso personal y familiar. Lo contrario también es posible. Lo importante entonces es entender la dimensión concreta que tiene para el campesino, la relación entre teoría y práctica.

Cuando no se entiende esta concreción, se cometen los errores de hacer propuestas estandarizadas que, al no considerar la experiencia específica del campesino, se transforman en formulaciones teóricas que aparecen abstractas y alejadas de la realidad productiva.

2.5. EL CAMPESINO TAMBIEN REALIZA EL PROCESO CIENTÍFICO EN SU APRENDIZAJE.

Después de revisar los cuatro principios anteriores no debiera caber duda de esta última afirmación. En efecto, en el aprendizaje centrado en su experiencia productiva, que él teoriza de acuerdo a los aportes técnicos y conceptuales que provienen de su participación en la elaboración, diseño, ejecución y evaluación de la propuesta cognoscitiva innovadora, y que él también la experimenta al incorporarla utilitariamente al mejoramiento de su práctica productiva, sacando finalmente las conclusiones que le permiten proyectar su progreso productivo y familiar, en todo este proceso él está realizando un aprendizaje científico del conocimiento tecnológico.

Es decir, cada uno de los principios que orientan al aprendizaje campesino está enfatizando las características del método científico, ordenadas en la lógica productiva materialista de la utilidad vivencial del conocimiento. He aquí porque algunos autores hablan de una ciencia popular⁷, sin llegar a comprender ellos mismos que las características del método científico materialista son universales para cualquier proceso de aprendizaje científico.

7

Quien ha profundizado en el planteamiento de una "Ciencia Popular" es Orlando Fals Borda, ver: La Ciencia y el Pueblo, op.cit. y del mismo autor: "La transformación de la realidad por la investigación de la praxis". Ediciones Populares ROSCA, Bogotá, Colombia, 1973.

Lo importante de esta comprensión es hacer la distinción entre la ciencia como legitimación formal y como legitimación social. Mientras que el campesino tiene un conocimiento empírico, obtenido materialmente de la experiencia productiva y que en su teorización crítica se transforma en un conocimiento científico formalizado, legitimado como tal por la propia dinámica productiva del campesino; el conocimiento científico positivo que posee el técnico, en cambio, además de su legitimación lógica como un saber formalmente organizado, requiere de la legitimación social que sólo puede dársela el productor campesino mismo al aplicarlo en su práctica productiva.

Sin duda que ambas formas de la construcción científica son importantes pero, en última instancia, es más determinante para el aprendizaje tecnológico del campesino la posibilidad de que el conocimiento técnico pueda ser legitimado socialmente en la producción económica misma.

En este sentido, el técnico debe valorar en su acción de capacitación técnica la capacidad de aprender científicamente que tiene el productor campesino. Tal valoración sería una primera comprensión educativa de la situación existencial del productor campesino, y en cuanto eso, un punto de partida importante para transformar el proceso de transferencia tecnológica en una estrategia educativa.

CAPITULO III:

EL APRENDIZAJE TECNOLÓGICO COMO ESTRATEGIA EDUCATIVA

Cualquier proceso EDUCATIVO supone la intención de querer intervenir en la conciencia y la voluntad de un sujeto social, para que éste reproduzca unos determinados conceptos y procedimientos sociales, productivos, culturales, que se estiman importantes para mejorar su vida individual y social.

Sin embargo, hemos visto en los puntos anteriores, en relación a las acciones de asistencia técnica que no tienen un impacto positivo en la producción campesina, la intención educativa unilateral adoptada por el técnico, pareciera ser un factor que explica su limitante. Aunque esta intención se construya de manera dialogal, cuando no se presenta como un desafío educativo para el aprendizaje campesino, simplemente se corre el riesgo de ser ineficiente en el proceso de transferencia de la tecnología productiva.

Tampoco se trata de negar el propósito interventor de la asistencia técnica. De hecho la sola presencia del técnico en el ámbito de la producción campesina es una acción de intervención de un sujeto externo en una situación social ajena a él mismo.

La cuestión es ¿cómo hacer para que esta intervención genere una tensión educativa entre el técnico y el campesino, hasta el punto que motive a éste último a aprender y a aplicar en la producción, la recomendación tecnológica? ¿y cómo hacerlo de una manera dialogal, persuasiva, constructiva del aprendizaje, en fin, educativa?

Aproximando una primera respuesta, diríamos que se trata de hacer realidad la intención de transformar la asistencia técnica en un trabajo educativo con campesinos, en el cual éste participe desde el diseño inicial de la acción y hasta la evaluación de la misma; donde el carácter educativo de la intervención signifique poner en duda las fórmulas técnicas, criticarlas, reinventarlas y aplicarlas en un sentido de superación productiva y humana del campesino y del técnico.

Es decir, "la dimensión educativa implica una clara intencionalidad de lograr un aprendizaje tanto de parte del campesino como del técnico, constituyéndose así un conocimiento que permite mejorar las prácticas productivas, entendidas éstas como partes del sistema socio-económico y cultural en el cual se inserta el productor. Por tanto, no se trata solamente

de lograr una trasmisión más eficaz del conocimiento desde el técnico hacia el campesino, ni de simplificar el lenguaje para que éste entienda lo que se le desea transmitir"⁸.

Se trata, más bien, de un trabajo educativo en que al técnico le cabe una doble tarea: crear el conjunto de condiciones para el aprendizaje, facilitando la participación campesina y el rescate de su experiencia, y aportando sus propios conocimientos científico-técnicos para que el productor los aplique en el mejoramiento de su actividad familiar⁹.

Ahora, para que exista "aprendizaje tecnológico" en el campesino, ya decíamos anteriormente, el técnico debe entender y aplicar los principios sociopedagógicos que sustentan el aprendizaje campesino. A su vez, para desarrollar estos principios en el proceso educativo tecnológico debe tener en cuenta las características pedagógicas que asumen las diversas actividades y procesos que se dan en la relación educativa del técnico con el productor campesino. Por lo demás, organizadas las diversas actividades formativas como procesos pedagógicos, el técnico también asegura la posibilidad de que su propuesta tecnológica sea valorada por el productor

⁸ La concepción educativa de la asistencia técnica ha sido explicitada en distintos documentos y eventos realizados por el IICA, sin embargo su formulación más clara la hemos encontrado en: AGUIRRE, Francisco, BECA, Carlos Eugenio, DELPIANO, Adriana y REY, Daniel. La Asistencia Técnica. Propuesta metodológica para el trabajo con productores campesinos. AGRARIA/PIIE. Santiago, 1987. Pág. 15.

⁹ Varios conceptos de la misma publicación citada en la nota anterior.

y, en cuanto tal, integrada como insumo teórico importante para la búsqueda de una respuesta tecnológica apropiada.

Entre los procesos pedagógicos que debe desarrollar y organizar el técnico en su relación educativa con el productor, son importantes:

3.1. OBSERVAR LA REALIDAD

Tanto la observación como el escuchar son hábitos en la convivencia campesina, pero como procesos pedagógicos que deben ser desarrollados en las actividades de capacitación técnica, casi no se contemplan. Y ambos son procesos que facilitan al técnico su tarea de articular el aprendizaje tecnológico con la experiencia y el conocimiento del productor.

Por medio del ejercicio de la observación como proceso que aplica el campesino en su aprendizaje, se puede obtener un registro hablado detallado de su realidad sistémica productiva y familiar, logrando con ello construir el contexto histórico y estructural en que el campesino ha desarrollado su experiencia productiva y vital. A su vez, la observación sistemática del técnico al comportamiento, las expresiones y los silencios campesinos en su cotidianidad, le ayudan a entender el contexto situacional en que debe ubicar su eventual respuesta o recomendación técnica.

Mediante el ejercicio de aprender a observar y a escuchar, el técnico recupera su capacidad intelectual de encontrar significativa para su experiencia educativa una determinada recomendación técnica, así como comienza a entender las expresiones verbalizadas y reacciones emocionales y activas que despiertan o provocan en el campesino sus consejos tecnológicos.

De esta manera "el observar" y "el escuchar" son procesos pedagógicos que contribuyen a entrelazar las lógicas o racionalidades cognoscitivas, emotivas y activas que tienen el campesino y el técnico en la acción de capacitación técnica. Por esto la necesidad de fomentar estos procesos en el aprendizaje tecnológico del campesino.

3.2. REFLEXIONAR SOBRE LA REALIDAD

Es evidente que la reflexión es una actividad permanente en el técnico y en el campesino, no obstante como proceso pedagógico prácticamente no se fomenta en los programas de transferencia tecnológica. En estos programas, por el contrario, se evita la reflexión sobre la realidad campesina, imponiéndole una significación estandarizada al mensaje técnico.

Sin embargo, la reflexión como proceso pedagógico provocaría que este mensaje técnico pudiese ser vivenciado como propio por parte del

productor campesino. Para alcanzar esta perspectiva innovadora habría que fomentar en el programa de capacitación técnica dos tipos de actitudes: por un lado, habituarse a criticar, cuestionar, problematizar el significado u objeto que se quiere hacer aparecer como inalterable; por otro lado, aprender a revisar lo realizado, la práctica, para ver como ella puede ser mejorada, superando sus insuficiencias o resolviendo sus cuellos de botella. Y estas actitudes deberían ser fomentadas tanto en el técnico como en el campesino.

Pedagógicamente, la reflexión permite tensionar al técnico en torno a la pertinencia práctica de su recomendación técnica para que sea efectivamente aplicada por el productor campesino. Y esta tensión es extremadamente importante cuando se procura desdogmatizar una propuesta elaborada de manera estandarizada. A su vez, en el campesino la reflexión pedagógica de su práctica le permite cuestionar sus insuficiencias productivas y vitales, quedando en opción de curiosidad práctica frente a la recomendación técnica.

Ambas actitudes cuestionadoras permiten fomentar en el técnico y en el campesino una conciencia crítica y una conducta de curiosidad que, en última instancia, les significa a los dos humanizar la relación de intercambio de saberes que debe tener cualquier programa o acción de capacitación tecnológica. Pero además esta conciencia y conducta crítica en el campesino, abierta a la perspectiva innovadora de su propia práctica productiva, le

significa también avanzar en su crecimiento cognoscitivo, integrando la sugerencia innovadora, que puede venir mediante el mensaje tecnológico que le propone el profesional rural, al mejoramiento de su propia calidad de vida personal y familiar.

3.3. REGISTRAR LOS DATOS E INFORMACIONES QUE INCIDAN EN LA COMPRESION-TRANSFORMACION DE LA REALIDAD

También el acto de "anotar" datos e informaciones en la memoria es una acción cotidiana que realiza el técnico y el campesino, sin embargo el registro como proceso sistemático de selección de datos e informaciones que requiera para mejorar la práctica social, no siempre se desarrolla en las acciones de asistencia técnica.

No obstante cualquier acción educativa implica fomentar la destreza y la capacidad pedagógica de saber el qué se registra y cómo hacerlo. Sobre todo, el proceso de registrar es fundamental cuando se trata de informaciones tecnológicas que deben ser experimentadas o aplicadas a una determinada práctica productiva.

La necesidad de fomentar el proceso pedagógico del registrar, es aprender a desarrollar la capacidad de seleccionar las informaciones o datos

significativos para una determinada realidad situacional, así como para elaborar las estrategias que contribuyan a su transformación.

3.4. COMPARAR REALIDADES SIGNIFICATIVAS EXTERNAS PARA ENTENDER MEJOR LA PROPIA

Permanentemente en su vida cotidiana el campesino y el técnico están comparando, estableciendo las semejanzas y diferencias entre objetos o situaciones vitales. Sin embargo, el proceso pedagógico de comparar, prácticamente no se fomenta en la asistencia técnica formalizada¹⁰. La comparación en un proceso de asistencia técnica formal pertenece más al ámbito de lo lúdico que a la instrumentalización pedagógica de un proceso de construcción del conocimiento tecnológico. Este ocultamiento o disfraz lúdico de la comparación, está particularmente enraizado en las acciones de transferencia tecnológica individual, donde la instrumentalización pedagógica del mensaje técnico es una manera de imponer una receta acabada al problema técnico-productivo del campesino, que diagnosticó el técnico.

10

En términos generales estamos entendiendo por "educación formalizada" toda aquella intervención formativa o informativa que se ordena en torno a una cierta transmisión ritual y organizada de un conocimiento ya sistematizado. En este sentido, no solo la escuela imparte una educación formalizada, sino que cualquier acción de capacitación que explicitamente su intención educativa, tiene un carácter "formal".

Ahora, en la perspectiva de realizar acciones de capacitación técnica grupal, la comparación adquiere una significación pedagógica importante. En este caso, la comparación permite darle significado de "práctica productiva" al mensaje técnico y de esta manera el productor campesino puede ver las ventajas positivas que tiene su práctica en relación a otras, así como también determinar sus insuficiencias productivas comparándolas con otras más exitosas.

La comparación de la realidad productiva de un campesino con las de otros productores iguales o similares a él, le permiten valorar las ventajas positivas de su propia práctica, así como contextualizar los aportes innovadores que provienen de otras prácticas productivas de campesinos, lo que indudablemente le da una perspectiva concreta a la recomendación tecnológica. Es en este sentido que aquí se habla que la comparación, como proceso pedagógico, es una actividad educativa que incide directamente en el mejoramiento de la calidad de productor que es o que puede llegar a ser un determinado campesino. Y en esto, el aporte planificado del técnico es fundamental.